

LA URUGUAYIZACION DE COLOMBIA

JAVIER NAVARRO

Medellín optó por los pobres. Puebla ha optado por los pobres. Se trata de que la Iglesia quiere hacer suya la causa de los pobres, ayudarles a conocer sus obligaciones y sus derechos y, sobre todo, apoyar sus propias organizaciones para que sean capaces de conquistar en la sociedad el puesto que les corresponde, el puesto que unas minorías de privilegiados les ha arrebatado.

Cuando Medellín optó por hacer suya la causa de los pobres, intuyó lo que le esperaba. Ahora Puebla ha reafirmado la opción con un conocimiento más profundo. Porque la Iglesia que en América Latina ha hecho suya la causa de los pobres está padeciendo la persecución de los que se empeñan en mantener sus privilegios a cualquier precio. En Puebla el Cardenal Pablo Evaristo Arns presentó una impresionante lista con cerca de un millar de nombres de sacerdotes y religiosos que desde Medellín hasta acá han sido asesinados, torturados, encarcelados, deportados... Es el precio que hay que pagar por estar al lado de los pobres. El mismo que pagó el Maestro muriendo en una Cruz.

Hoy, a la lista del Cardenal Arns hay que añadir dos nuevos nombres: en Colombia dos sacerdotes jesuitas, los Padres Luis Alberto Restrepo y Jorge Arango, permanecen detenidos en la Brigada de Institutos Militares desde el pasado 16 de mayo.

Luis Alberto y Jorge pertenecen al CINEP, un centro de investigación y acción social que la Compañía de Jesús tiene en Bogotá. El CINEP investiga: a través de su revista "Controversia" ha ido poniendo al descubierto las bases de un sistema al servicio de unos pocos poderosos. El CINEP está con el pueblo: a través de sus asesorías a cooperativas, centros de educación concientizadora, cursos y diferentes programas, para habitantes de los barrios y para campesinos, viene realizando una importante tarea en pro de un pueblo que busca organizarse en busca de sus derechos.

Este trabajo del CINEP lo había puesto en la mira de los "empeñados en mantener sus privilegios a cualquier precio". Cuando éstos han conseguido un estado cada día más represivo, cuando, a pesar de las apariencias democráticas, Colombia se va convirtiendo cada día más en pasto de la "doctrina de seguridad nacional", el CINEP se ha convertido en blanco de la represión.

Es significativo que los sujetos escogidos para atacar al CINEP sean precisamente Luis Alberto Restrepo y Jorge Arango. El primero se ha distinguido por

su lucha por los Derechos Humanos. El segundo, por su trabajo en la pastoral con los campesinos organizados. La "seguridad nacional" es incompatible con cualquiera que promueva los Derechos humanos y con toda organización del Pueblo.

Naturalmente, sentimos el dolor por el apresamiento de estos hermanos nuestros a quienes sabemos inocentes y calumniados. Pero hay algo que su apresamiento hace patente y que nos preocupa más. Colombia está "uruguayizando" sus procedimientos represivos. Esto es lo realmente grave. Porque como nos lo demuestra la reciente historia latinoamericana, este camino, con una lógica infernal, acaba con toda democracia, con toda forma de convivencia pacífica en un país.

¿A qué llamamos "uruguayización"? Fundamentalmente a dos cosas. Por un lado, al poder omnímodo del ejército, que no necesita deshacerse de un Presidente Civil para contar con todo el poder del Estado. Por otro, a un sistema represivo para el que todo ciudadano es considerado como subversivo y tratado como tal. No solo es la vigencia del "estado de sitio" (que ya estaba implantado desde largo tiempo en Colombia), sino el abocamiento a tribunales militares de todos los casos que el mismo ejército desea juzgar y la detención "para averiguaciones" de toda persona que pueda haber tenido algún tipo de relación con cualquier persona detenida por "sospechosa". Claro, junto con estas cosas, las torturas, las "desapariciones" y todos esos fantasmas que hoy enlután a Latinoamérica.

Veamos los hechos. Un joven llamado, según decía, Yepes, trabajó un tiempo en el CINEP. Se lo contrató por recomendación del P. Restrepo, quien lo había conocido como buen alumno de la Universidad en la que enseña. Sin embargo, como su trabajo no satisfizo, se le rescindió el contrato. Por ayudarlo, se pidió al P. Arango, residente en Medellín, que lo recibiera en su domicilio en aquella ciudad, ya que el joven Yepes manifestó su deseo de residir en esa ciudad.

Meses más tarde, un día la televisión presenta a un individuo apellidado Camelo, a quien se indica como "cerebro" del asesinato del ex-ministro de relaciones interiores. Los Padres del CINEP reconocen a Camelo: es el individuo que con el nombre de Yepes, había trabajado un tiempo para el Centro.

A partir de ese momento comienza un acoso policial a la obra. Dos secretarías de la institución son apresadas y retenidas e interrogadas durante una semana. Después se registran los archivos y dependencias de las oficinas de trabajo. Al enterar-

se de estas noticias, el P. Luis Alberto Restrepo, que se encontraba en Holanda, decide regresar inmediatamente a Colombia, para estar con sus hermanos en estas dificultades. Ese voluntario regreso es la prueba más palpable de su total inocencia.

Sin embargo la Brigada de Institutos Militares reclama a los Padres para "ciertas averiguaciones". Conducidos al local por su propio Superior, son detenidos y permanecen incomunicados absolutamente durante 10 días.

Al parecer los militares basan su acusación en las fotocopias de ciertas cartas que habrían interceptado y que, siempre según ellos, habrían sido remitidas a los Padres por Camejo desde la prisión. Ciertamente dichas cartas nunca fueron recibidas por los sacerdotes y los hechos que en ellas podrían inculparlos les son absolutamente desconocidos.

Es realmente extraño que un "guerrillero" envíe desde la prisión unas cartas que sirven para detener e inculpar a sus "cómplices", que estas cartas fueran detectadas y fotocopiadas por la policía y que, a pesar de ello, según los militares, después llegaran a manos de sus destinatarios... Y aun suponiendo que las tales cartas existieran ¿qué prueba puede ser ante una justicia imparcial la escrita por un detenido en un país donde día a día surgen prueba de torturas a los detenidos?

La prensa que defiende los intereses de los privilegiados ha hecho del caso una campaña de insultos y condenas al CINEP. Campaña que demuestra qué intereses se defienden y a quiénes se ataca con todo esto.

SIC se solidariza con los sacerdotes detenidos y con los trabajos del CINEP y reclama por el imperio de la justicia. Al mismo tiempo se siente orgullosa de sus hermanos perseguidos que, sin duda, pensarán lo que en estos días ha dicho el Obispo de Tunja, Monseñor Augusto Trujillo, también perseguido y calumniado por su apoyo al pueblo perseguido: "He comprendido que el sacerdote debe ser un auténtico servidor del pueblo y que cualquier actitud que no sea de servicio es un contrasentido a la vida misma. No importa cómo se interprete, porque todavía hay personas que piensan que el obispo debe ser inaccesible y lejano a los problemas del Pueblo".

Hoy los problemas del Pueblo organizado en Colombia son esos: la represión cada vez más "uruguayizada". Peligroso camino que no tiene más que un final: la destrucción de la democracia y la conversión del país en un inmenso campo de concentración. □